

A mis camaradas

Me dirijo a mis camaradas militares con mi corazón de patriota acongojado.

Ellos que todavía están cumpliendo la orden de acuartelamiento, ellos no conocen la verdad. Yo la conocí a tiempo para no ser cómplice de este crimen de lesa patria. Y por conocerla y opinar fui separado de mi cargo. Ya saben mis compañeros oficiales quién les dirige la palabra en este instante.

No es posible que acompañemos esta situación. El presidente Terra y la Junta de Gobierno han violado la Constitución que es nuestra ley, la suprema ley de los militares de honor.

Y se nos ordena defender a los que así escarnecieron su juramento, el juramento prestado ante la Asamblea General y del cual fuimos testigos y valedores al frente de nuestras compañías en formación. Una lucha de caudillos políticos a la que el presidente Terra no encontró solución, ha traído este caos.

Y yo pregunto a mis camaradas: Cuando se os ordene defender a los que violaron la fe jurada, ¿lo haréis?

Y cuando se os ordene disparar vuestras armas — las armas sagradas de la patria — contra el pueblo, para masacrarlo en las calles, ¿también lo haréis?

Si cometéis este crimen, ¿en nombre de quién será cometido? ¿De qué principio honorable? ¿De qué Partido servidor de la libertad?

Saben bien los camaradas oficiales que sólo algunos Jefes han comprometido su palabra con la situación. Sabien bien que la oficialidad no se ha complicado con esta maniobra de que ha sido autor principalísimo el ex capitán Demicheli, de cuyo paso por el Instituto armado no quedan por cierto buenos recuerdos.

Comprendo bien la situación moral en que mis camaradas se encuentran. Comprendo bien su lucha entre dos deberes. Pero yo me he libertado. Estoy secundando los trabajos de quienes han de devolver al pueblo sus libertades y el orden a la patria.

Y exhorto a mis camaradas, no a que expongan desde ya el pan de sus hijos, pero sí a que en el momento en que el Comité entre en acción no ordenen a los soldados de sus compañías disparar sus armas contra el pueblo que es nuestro propio pueblo.

Les ofrezco a mis compañeros la oportunidad de mantener para el Ejército Nacional intacto su honor, que un gobierno de dictadura quiere cubrir de afrenta.

Vuestro camarada: Capitán L.

Frases Célebres

(MENTIRAS CRIOLLAS)

"Libertad o muerte! Yo mataré al tirano!"
Fco. Ghigliani.

"Yo soy un político honorable", Andrés Puyol.

Yo también, como Puyol, soy un político honorable". José Espalter.

"Nuestra presidencia es una fuerza moral".
Trujillo.

"Pido la palabra, señor Presidente" — y sigue el discurso. — Pablo Galarza.

Pero la frase más célebre de todas, la que pasará a la historia de las desvergüenzas mayúsculas, es ésta:

"Jamás admitiremos puestos en la dictadura. Somos y seremos fieles al programa batllista". — Dr. Eduardo Blanco Acevedo. Dr. Luis Surraco. Emilio Verdesio. Guzmán Papini. Dr. Arnoldo Berta. (Siguen las firmas).

Los Tiranos de acuerdo

El Decano de la Facultad de Derecho, frente a la dictadura, cumplió noblemente su deber. Al frente del núcleo estudiantil y digno que puebla las aulas, se dispuso a resistir la intervención de los "ayos" de la dictadura.

Fue reducido a prisión, violentamente, cuando se les había prometido que la fuerza no intervendría si la Facultad era abandonada.

Manoseado y maltratado por los esbirros, el Dr. Frugoni fue conducido a un cuartel. Se le prometió la libertad a cambio de su silencio. Pero Frugoni no había de portarse a la altura de los Blanco, los Papini, los Amézaga, Serrato y demás servidores del régimen. Frugoni no aceptó la imposición.

Y salió, esa noche, rumbo al destierro. Ahora, en Buenos Aires, el General Justo, que todavía desgoberna la Argentina, ha dispuesto que el Dr. Frugoni sea internado en Catamarca, región de fiebres palúdicas y tropicales.

Los tiranos se entienden. Pero también nosotros estamos entendidos con Frugoni cuando llegue el momento de rendir cuentas.

DESVERGUENZA

La dictadura "honorable" que está soporlando con una llaga el país, nombró para constituir el consejo de la ANCAP a estos personajes ya famosos:

CARLOS DE CASTRO, agente de la Standard Oil.

NUMA PESQUERA, agente de la Citex
JOSE M. DURAN, agente de la fábrica "Reo".

Estos tres caballeros de industria saftera, resolvieron de inmediato: suspender las obras de la refinería de petróleo, que nos habría libertado de las empresas yaquis que ellos representan.

Y, para dorar la píldora, resolvieron que la ANCAP se dedique preferentemente a la fabricación de Portland.

De portland tiene el rostro, lo mismo que la Junta que los designó.

FRENTE A FRENTE

Ya estamos a la altura de las más bochornosas dictaduras de América, dictaduras de idéntico comienzo y de igual desarrollo, dictaduras tipo standard, que parecen fabricadas "en serie" en el consejo directivo de la Standard Oil y destinadas a la exportación...

A esta situación de desastre moral nos ha traído la política enloquecida del presidente Terra y la ambición de mando de sus corifeos.

Muchos anhelaban en silencio la solución de fuerza que diera satisfacción a sus intereses personales y de clase. Y terra ha sido el iniquidad fuera consumada.

instrumento propicio para que la tremenda

Los que necesitaban la dictadura y no se atrevieron nunca a dar en los hechos liberticidas el paso deshonesto, se valieron de él, conocieron sus flaquezas, explotaron su vanidad y permitieron su imperio.

Terra, a su vez, se escuda en ellos, pero todo ensayo de justificación será vano en el instante próximo de rendir cuentas de esta traición consumada en el misterio de los conciliábulos más tenebrosos. Y para definir bien esta situación que han creado, ahí están, compartiendo el poder dictatorial, colaborando con el amo, medrando a la sombra de la dictadura, la Federación Rural, el Comité de Vigilancia Económica, la casta terrateniente, los hambreadores del pueblo trabajador en las empresas industriales, los agentes del capitalismo extranjero a los que hacía daño el plan de estadización. Y junto a ellos, los políticos de cuño fascista, los políticos derrotados, reblandecidos o insastifechos, y hasta un grupo de universitarios jóvenes, camaduleros de nacimiento, cuya única misión junto a Terra consiste en sumarse a la legión de sus panaguados.

Tal es el gobierno de hecho que soporta el país, pero que aguantará por poco tiempo. Gobierno de cinismos y promesas, gobierno de embaucadores de plaza pública que ofrece una medicina propicia para cada mal social que padece nuestro pueblo, gobierno de trasfondo y de cuartel que busca refugio tras la guardia pretoriana que vigila, este gobierno caerá a corto término como caen las grandes vergüenzas que maculan la historia civilista de un pueblo.

Con Terra o contra Terra! Con la dictadura o contra la dictadura! Tal es la consigna. Con ellos, para merecer el repudio de los hombres libres, o contra ellos para defender las dignidades escarnecidas, la libertad estrangulada y los derechos populares escamoteados en la hora más dramática de la nacionalidad.

Todo lo arrostraremos: el destierro y el hambre, la prisión y la muerte. Pero no declinaremos en nuestra acción revolucionaria, mientras el dictador y sus servidores a sueldo y sus aduladores de oficio no hayan caído bajo el turbión de las grandes venganzas populares.

Núm. 1. — 2ª Semana de la Dictadura

La BARRICADA

Nuestra consigna: Un arma en la mano. Y una idea en la frente — Boletín del Comité de A. R.

Nuestros mandamientos

Obrero: ármate y calla.

Empleado: ármate y calla.

Estudiante: ármate y calla.

Hombre libre: ármate y calla.

En cada silencio un rencor. En cada mano un puñal. En cada frente un aldea.

Armados y callados, porque la hora del estallido está próxima.

Y cuando la señal sea dada, Pueblo, a la calle! A cumplir la sagrada consigna!

A luchar y a vencer!

El camino es de gloria: muerte a la tiranía. Libertad al pueblo.

Y cuando hayamos terminado con esta etapa de ignominia y baldón, a construir una República libre, de trabajo, de justicia y de paz.

El Comité de A. R.

Dos Mártires

BALTASAR BRUM. — Su muerte es un ejemplo de dignidad y altivez. Ciudadano de América, de esta América enlodada con las dictaduras que el yanqui imperialista le depara, su nombre es hoy una bandera para una gran cruzada continental.

La dictadura no contó con ese ejemplo. Y el pulso de los usurpadores debe haber temblado de terror. Mientras ellos conculcan las libertades y derechos populares, el espectro de Baltasar Brum es un acónsciencia que acusa. ¡Temblad, tiranos!

ANTONIO CAUSEGUI. — Joven estudiante normalista, caído para siempre bajo el petardo de gases asfixiantes que al estallar junto a él, le destruyó el cráneo. El estudiante Causegui, señala desde su tumba a todos los jóvenes el camino a seguir. Nada importa la persecución, el dolor o la muerte, cuando se es obrero y soldado de esta gran causa de justicia y libertad.

Ante el tribunal del pueblo, los mandones responderán de este crimen. Pero ante las iras populares responderá PEPE BONINO, viejo delincuente, asesino de presos indefensos en las comisarias de la capital, sayón con alma de lacayo, que no ha comparecido aún ante justicia alguna porque tiene como misión principal cuidar las espaldas del ex capitán Demichelli, su cómplice y su amo.

Sobre todas sus culpas anote la dictadura la tremenda culpa de haber asesinado a Antonio Causegui, dueño de una juventud laboriosa y honrada.

¡Temblad, tiranos!

FRENTE A FRENTE

Ya estamos a la altura de las más bochornosas dictaduras de América, dictaduras de idéntico comienzo y de igual desarrollo, dictaduras tipo standard, que parecen fabricadas "en serie" en el consejo directivo de la Standard Oil y destinadas a la exportación...

A esta situación de desastre moral nos ha traído la política enloquecida del presidente Terra y la ambición de mando de sus corifeos.

Muchos anhelaban en silencio la solución de fuerza que diera satisfacción a sus intereses personales y de clase. Y terra ha sido el iniquidad fuera consumada.

instrumento propicio para que la tremenda

Los que necesitaban la dictadura y no se atrevieron nunca a dar en los hechos liberticidas el paso deshonesto, se valieron de él, conocieron sus flaquezas, explotaron su vanidad y permitieron su imperio.

Terra, a su vez, se escuda en ellos, pero todo ensayo de justificación será vano en el instante próximo de rendir cuentas de esta traición consumada en el misterio de los conciliábulos más tenebrosos. Y para definir bien esta situación que han creado, ahí están, compartiendo el poder dictatorial, colaborando con el amo, medrando a la sombra de la dictadura, la Federación Rural, el Comité de Vigilancia Económica, la casta terrateniente, los hambreadores del pueblo trabajador en las empresas industriales, los agentes del capitalismo extranjero a los que hacía daño el plan de estadización. Y junto a ellos, los políticos de cuño fascista, los políticos derrotados, reblandecidos o insastifechos, y hasta un grupo de universitarios jóvenes, camaduleros de nacimiento, cuya única misión junto a Terra consiste en sumarse a la legión de sus pania-guados.

Tal es el gobierno de hecho que soporta el país, pero que eaguantará por poco tiempo. Gobierno de cinismos y promesas, gobierno de embaucadores de plaza pública que ofrece una medicina propicia para cada mal social que padece nuestro pueblo, gobierno de trastienda y de cuartel que busca refugio tras la guardia pretoriana que vigila, este gobierno caerá a corto término como caen las grandes vergüenzas que maculan la historia civilista de un pueblo.

Con Terra o contra Terra! Con la dictadura o contra la dictadura! Tal es la consigna. Con ellos, para merecer el repudio de los hombres libres, o contra ellos para defender las dignidades escarnecidas, la libertad estrangulada y los derechos populares escamoteados en la hora más dramática de la nacionalidad.

Todo lo arrostraremos: el destierro y el hambre, la prisión y la muerte. Pero no declinaremos en nuestra acción revolucionaria, mientras el dictador y sus servidores a sueldo y sus aduladores de oficio no hayan caído bajo el turbión de las grandes venganzas populares.

Núm. 1. — 2ª Semana de la Dictadura

La BARRICADA

Nuestra consigna: Un arma en la mano. Y una idea en la frente — Boletín del Comité de A. R.

Nuestros mandamientos

Obrero: ármate y calla.

Empleado: ármate y calla.

Estudiante: ármate y calla.

Hombre libre: ármate y calla.

En cada silencio un rencor. En cada mano un puñal. En cada frente un aidea.

Armados y callados, porque la hora del estallido está próxima.

Y cuando la señal sea dada, Pueblo, a la calle! A cumplir la sagrada consigna!

A luchar y a vencer!

El camino es de gloria: muerte a la tiranía. Libertad al pueblo.

Y cuando hayamos terminado con esta etapa de ignominia y baldón, a construir una República libre, de trabajo, de justicia y de paz.

El Comité de A. R.

Dos Mártires

BALTASAR BRUM. — Su muerte es un ejemplo de dignidad y altivez. Ciudadano de América, de esta América enlodada con las dictaduras que el yanqui imperialista le depara, su nombre es hoy una bandera para una gran cruzada continental.

La dictadura no contó con ese ejemplo. Y el pulso de los usurpadores debe haber temblado de terror. Mientras ellos conculcan las libertades y derechos populares, el espectro de Baltasar Brum es un aconciencia que acusa. ¡Temblad, tiranos!

ANTONIO CAUSEGUI. — Joven estudiante normalista, caído para siempre bajo el petardo de gases asfixiantes que al estallar junto a él, le destrozó el cráneo. El estudiante Causegui, señala desde su tumba a todos los jóvenes el camino a seguir. Nada importa la persecución, el dolor o la muerte, cuando se es obrero y soldado de esta gran causa de justicia y libertad.

Ante el tribunal del pueblo, los mandones responderán de este crimen. Pero ante las iras populares responderá PEPE BONINO, viejo delincuente, asesino de presos indefensos en las comisarias de la capital, sayón con alma de lacayo, que no ha comparecido aún ante justicia alguna porque tiene como misión principal cuidar las espaldas del ex capitán Demichelli, su cómplice y su amo.

Sobre todas sus culpas anote la dictadura la tremenda culpa de haber asesinado a Antonio Causegui, dueño de una juventud laboriosa y honrada.

¡Temblad, tiranos!

A mis camaradas

Me dirijo a mis camaradas militares con mi corazón de patriota acongojado.

Ellos que todavía están cumpliendo la orden de acuartelamiento, ellos no conocen la verdad. Yo la conocí a tiempo para no ser cómplice de este crimen de lesa patria. Y por conocerla y opinar fui separado de mi cargo. Ya saben mis compañeros oficiales quién les dirige la palabra en este instante.

No es posible que acompañemos esta situación. El presidente Terra y la Junta de Gobierno han violado la Constitución que es nuestra ley, la suprema ley de los militares de honor.

Y se nos ordena defender a los que así escarnecieron su juramento, el juramento prestado ante la Asamblea General y del cual fuimos testigos y valedores al frente de nuestras compañías en formación. Una lucha de caudillos políticos a la que el presidente Terra no encontró solución, ha traído este caos.

Y yo pregunto a mis camaradas: Cuando se os ordene defender a los que violaron la fe jurada, ¿lo haréis?

Y cuando se os ordene disparar vuestras armas — las armas sagradas de la patria — contra el pueblo, para masacrarlo en las calles, ¿también lo haréis?

Si cometéis este crimen, ¿en nombre de quién será cometido? ¿De qué principio honroso? ¿De qué Partido servidor de la libertad?

Saben bien los camaradas oficiales que sólo algunos Jefes han comprometido su palabra con la situación. Sabien bien que la oficialidad no se ha complicado con esta maniobra de que ha sido autor principalísimo el ex capitán Demicheli, de cuyo paso por el Instituto armado no quedan por cierto buenos recuerdos.

Comprendo bien la situación moral en que mis camaradas se encuentran. Comprendo bien su lucha entre dos deberes. Pero yo me he libertado. Estoy secundando los trabajos de quienes han de devolver al pueblo sus libertades y el orden a la patria.

Y exhorto a mis camaradas, no a que expongan desde ya el pan de sus hijos, pero sí a que en el momento en que el Comité entre en acción no ordenen a los soldados de sus compañías disparar sus armas contra el pueblo que es nuestro propio pueblo.

Les ofrezco a mis compañeros la oportunidad de mantener para el Ejército Nacional intacto su honor, que un gobierno de dictadura quiere cubrir de afrenta.

Vuestro camarada: Capitán L.

Frases Célebres

(MENTIRAS CRIOLLAS)

"Libertad o muerte! Yo mataré al tirano!" Fco. Ghigliani.

"Yo soy un político honorable", Andrés Puyol.

Yo también, como Puyol, soy un político honorable". José Espalter.

"Nuestra presidencia es una fuerza moral". Trujillo.

"Pido la palabra, señor Presidente" — y sigue el discurso. — Pablo Galarza.

Pero la frase más célebre de todas, la que pasará a la historia de las desvergüenzas mayúsculas, es ésta:

"Jamás admitiremos puestos en la dictadura. Somos y seremos fieles al programa batllista". — Dr. Eduardo Blanco Acevedo. Dr. Luis Surraco. Emilio Verdesio. Guzmán Papini. Dr. Arnoldo Berta. (Siguen las firmas).

Los Tiranos de acuerdo

El Decano de la Facultad de Derecho, frente a la dictadura, cumplió noblemente su deber. Al frente del núcleo estudiantil y digno que puebla las aulas, se dispuso a resistir la intervención de los tiranos de la dictadura.

Fue reducido a prisión, violentamente, cuando se les había prometido que la fuerza no intervendría si la Facultad era abandonada.

Manoseado y maltratado por los esbirros, el Dr. Frugoni fue conducido a un cuartel. Se le prometió la libertad a cambio de su silencio. Pero Frugoni no había de portarse a la altura de los Blanco, los Papini, los Amézaga, Serrato y demás servidores del régimen. Frugoni no aceptó la imposición.

Y salió, esa noche, rumbo al destierro. Ahora, en Buenos Aires, el General Justo, que todavía desgoberna la Argentina, ha dispuesto que el Dr. Frugoni sea internado en Catamarca, región de fiebres palúdicas y tropicales.

Los tiranos se entienden. Pero también nosotros estamos entendidos con Frugoni cuando llegue el momento de rendir cuentas.

DESERGUENZA

La dictadura "honorable" que está sopor-tando con una llaga el país, nombró para constituir el consejo de la ANCAP a estos personajes ya famosos:

CARLOS DE CASTRO, agente de la Standard Oil.

NUMA PESQUERA, agente de la Citex
JOSE M. DURAN, agente de la fábrica "Reo".

Estos tres caballeros de industria saftera, resolvieron de inmediato: suspender las obras de la refinería de petróleo, que nos habría libertado de las empresas yaquis que ellos representan.

Y, para dorar la píldora, resolvieron que la ANCAP se dedique preferentemente a la fabricación de Portland.

De portland tiene el rostro, lo mismo que la Junta que los designó.